

El Regreso Del Señor Jesús VI

Pastor Oscar Arocha

07 de Diciembre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza. Apocalipsis 16:15

La vez anterior se dijo que este capítulo profetiza que el tiempo previo al Regreso de Cristo habría de venir sobre la tierra un viento recio de herejías; unas de corte oriental, y otras tres acompañadas de señales o milagros: “Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo.” Una infestación epidémica de tres males: Violencia o crueldad, sensualidad e hipocresía, cuyo fin es seducir los gobernantes de la tierra en contra del Evangelio. A pesar de esa infernal invasión nuestro Salvador se acuerda de los Suyos con misericordia y con voz tierna urge a Sus elegidos. En otras palabras: Que a medida de que se acerque el regreso glorioso del Señor Jesús, los Creyentes debemos poner cada día mayor esfuerzo por vivir en santidad.

Luego entramos en lo relativo a la dicha de saber esperar al Señor Jesús, y se enfocó sobre la parte práctica: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” El Señor urge al Creyente a velar y guardar; o a la santificación, vivir tan cerca de Dios como sea posible. Además se dijo: No hay nada que hable con tanta certeza y claridad de una persona como su conducta. Nadie es más de lo que dice su diario andar. En cuanto a la santificación como proceso se dijo, que el medio empleado por el Espíritu Santo para santificarnos es la luz del Evangelio; y empieza con un buen entendimiento. Luego sigue la oración; tiempo de oración es tiempo de santificación. También vimos lo relativo al dominio propio como manifestación de verdadera fe, santificación, o una copia fiel del manso Jesús. Todo eso fue: “Velar y guardar las ropas.”

III. LA DICHA DE SABER ESPERAR AL SEÑOR JESÚS (CONT.)

Se dijo que el dominio propio es Hermosa Santidad, es esa simetría y armonía de carácter que nos hace moralmente hermoso; es armonía con el Creador, y con uno mismo.

SANTIFICACIÓN DE CORAZÓN Y CONDUCTA (CONT.)

El santo espera por el regreso del Señor Jesús, o es devoto al Señor en todo su andar. La santificación es como el diamante, una joya de muchas caras, cualquier cara que mires siempre verás su brillo. En nuestro verso el Señor Jesús nos exhorta a “Velar y guardar las ropas.” O que la santificación es guardar las ropas de la Bondad, honradez y paciencia.

Santificación es guardar la ropa del buen hablar. El profeta dice: “¿Qué requiere de ti Jehová? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios” (Miq.6:8); la justicia vale más que el dinero. En un verdadero Creyente ha de tener un lugar prominente en su corazón. Si hay pensamientos faltos de compasión para con otros, de seguro que se hablará y actuará contra ellos injustamente. La mente es el campo de batalla de la justicia. Si la justicia domina tus pensamientos, ganará la batalla. Pero si abrigamos pensamientos injustos, le haremos injusticia cuando se presente la oportunidad. La calumnia es una forma común de injusticia. Una herida en el carácter es peor que en el pecho. La vida no es de tanto valor como el carácter, de modo que la justicia demanda cuidar el carácter ajeno, tal como nos esforzamos en cuidar la honra propia: “¿Qué requiere de ti Jehová? Solamente hacer justicia, amar misericordia”. El premio divino a los héroes de la fe fue esto: “Todos éstos alcanzaron buen testimonio mediante la

fe.” (Heb.11:39). Y en otro lugar el profeta dice: “Así ha dicho Jehová: Practicad el derecho y la justicia; librad a quien es despojado de mano del opresor; no maltratéis ni tratéis con violencia” (Jer.22:3); los Cristianos aspiran ser como Cristo, inocentes, que no hacen mal a nadie.

Por el contrario a los incrédulos se les compara con una semejanza de espinas: “Todos ellos, serán arrancados como espinas, las cuales nadie toma con la mano” (2Sam.23:6); como un erizo, no hay quien les toque sin ser punzado. En cambio el justo procura no hacer daño al prójimo. Ser ladrón es de por sí muy malo, y calumniar al prójimo es peor; el ladrón robaría bienes, pero la calumnia roba lo más preciado, el buen testimonio: “Más vale el buen nombre que las muchas riquezas; y el ser apreciado, más que la plata y el oro” (Pro.22:1). Es difícil reparar el buen nombre, sería como recoger leche derramada. Hay que esperar años para resarcirlo, y aquí aplica la palabra profética: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.”

Los ministros. Algunos gustan pastor asado, pero lejos de dañarlos, le hacen bien, noten esta ley del cielo: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. (Mt.5:11). En cambio si eres buenos con tus ministros serás muy bendecido: “Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.” (Lc.10:6). Eso es santificación. Las calumnias contra un ministro son una injusticia que pudieran inutilizarlo. Esto provoca la ira de Dios contra los calumniadores: “¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo, contra Moisés?” (Núm.12:8). Cuando haya causa para hablar contra un hombre, debiera hacerse con cuidado y dolor en el alma. Mire la reacción de David al enterarse de la caída de su enemigo: “No lo anunciéis en Gat, ni deis las nuevas por las calles de Ascalón. No sea que se alegren las hijas de los filisteos; no sea que se regocijen las hijas de los incircuncisos” (2Sam.1:20). Enterarse de la desgracia ajena, requiere manejarla con prudente discreción.

Santificación es guardar la ropa de la honradez. Si falta ha sido cometida, restitución debe ser hecha. No basta ser reconciliados con Dios si tú has adquirido ganancias injustas, de lo contrario el pecado permanece. Cuéntase el caso de una mujer que luego de convertida fue a devolver una prenda que había adquirido de manera fraudulenta cinco años atrás. La ley de Moisés así lo establece: “Lo restituirá por entero y añadirá a ello la quinta parte. Todo esto lo pagará a quien se lo deba, el día en que presente su sacrificio por la culpa” (Lev.6:5). Si fue un robo devolverlo cuadruplicado (Luc.19:8), y si fue involuntario agregar el 20%. Nuestro Salvador repite esa sentencia del la Ley: “Vé, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda” (Mat.5:24); este texto es una alusión a esa ley de Lev. que se ha citado. Entiéndase que tanto tiempo como se usa o disfruta lo fraudulento el pecado continua y no ha habido un verdadero arrepentimiento, y la conciencia no puede ser pacificada o sanada de su herida. Como dice David: “Si en mi corazón yo hubiese consentido la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Sal.66:18). Si lo restituido no puede ser devuelto por causa de muerte, entonces hay que dárselo al pariente más cercano y si no puede darlo a él, darlo a Dios en los pobres. Una buena conciencia no puede ser alcanzado sin el anhelo de vivir honestamente.

Santificación es guardar la ropa de la paciencia. El ser testigo o víctima de alguna injusticia por lo general levanta en uno justa indignación, ser injuriados empuja a demandar justicia. Pero la santificación no es vengativa, sino paciente, aun cuando parezca que estamos siendo tratados injustamente. No estamos seguros si la paciencia es parte importante de la santificación, pero lo que sí sabemos es que el deseo de venganza es injusticia, ya que usurparía la prerrogativa divina. La persona se hace a sí mismo un magistrado sin que Dios lo haya comisionado: “Amados, no os venguéis vosotros mismos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque está escrito: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor” (Ro.12:19); la revancha no es nuestra sino del Señor y sus oficiales. Podemos ser acusadores, pero no jueces. El humilde se contentaría con exponer su causa ante los organismos competentes y esperar pacientemente en Dios, en cambio el soberbio querrá tomar la ley en sus manos. Es preferible sufrir la ofensa y no pecar contra Dios tomando venganza; lo primero será nuestra aflicción, pero lo otro nuestro pecado.

No puedes argumentar que fuiste provocado o te hirieron a ti primero, pues el Señor dice: “No digas: Como me hizo, así le haré a él; recompensaré al hombre según su acción” (Pro.24:29); si así haces estarías siguiendo una vía de injusticia y no de santificación. Más bien sea así: “No digas: “Devolveré el mal. Espera a Jehová, y él te salvará” (Pro.20:22). El injuriar como el tomar venganza sólo difieren en tiempo, son pecados; uno se comete antes y el otro después. El vengarse en lugar de ser paciente es peor, puesto que es imitar lo que uno mismo ve como malo.

Esa paciencia que se incluye dentro de la santificación también conduce a ser moderados al reclamar nuestros derechos. En la Iglesia de Filipos habían dos hermanas que al parecer mantenían una disputa de largo tiempo, y luego de exhortarles a resolverla, el apóstol agrega: “Vuestra amabilidad sea conocida por todos los hombres” (Fil.4:5); la palabra gentileza que aparece aquí significa también moderación, que no hace demasiadas exigencias al otro, se muestra gentil, no sobre alarga la justicia, es clemente, ya que la santificación es un principio que toca toda las partes del hombre. Por causa de la paz se puede hacer mucho para no deshonrar a Dios ni ultrajar al prójimo: “La sabiduría que procede de lo alto es primeramente pura; luego es pacífica, tolerante, complaciente” (Stgo.3:17). Como dice Salomón: “No seas demasiado justo” (Ecles.7:16); esto es, no seas tan piki, piki al demandar; más bien ejercítate en algo más noble, pasar por alto las ofensas ajenas.

Santificación es guardar la ropa humanitaria. Salomón lo dice así: “No niegues un bien a quien es debido, teniendo poder para hacerlo” (Pro.3:27); si tienes poder para ayudar al prójimo y no lo haces, se te contaría como robo, porque el que no ayuda es un ladrón, ya que usaría sus bienes diferente a como Dios le manda, estaría desvirtuando el fin con que le colmaron de bendiciones. Los siervos deben disponer de los bienes de acuerdo a la voluntad del Señor, y los cristianos son siervos de Cristo. Mire como habla Dios con relación al ser caritativos como parte de la santificación: “Porque no faltarán necesitados en medio de la tierra; por eso, yo te mando diciendo: Abrirás tu mano ampliamente a tu hermano, al que es pobre y al que es necesitado en tu tierra” (Deut.15:11). Hay una historia trágica de alguien quien pensó que las riquezas eran suyas y podía darse el lujo de cerrar su mano al necesitado: “¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores, para darlos a unos hombres que ni sé de dónde son?” (1Sam.25:11). El mandato divino no dice que debemos averiguar de donde son los necesitados, baste que sean necesitados. Nabal se equivocó y mire lo que le costó: “Sucedió, después de unos diez días, que Jehová hirió a Nabal, y él murió” (v38). La causa de su muerte no fue un infarto, sino tacañería. Si no haz hecho mal a nadie, pero usa tus bienes en desacuerdo con el mandato divino, te sería pecado.

Cuando los Creyentes practican la santificación estarán trayendo agrado a Dios, de lo contrario se enojaría: “Pesa exacta y justa tendrás; medida exacta y justa tendrás, para que tus días se prolonguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. Porque cualquiera que hace estas cosas, cualquiera que hace injusticia, es una abominación a Jehová tu Dios” (Deut.25:15-16). Busca pues, el agrado del Señor y no provoques que venga contra ti. Esfuérate en cuidar tus ropas de santo humanismo. Mira lo que le dijo Abimelec a Abraham: “Abimelec llamó a Abraham y le preguntó: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué te he ofendido para que hayas traído sobre mí y sobre mi reino un pecado tan grande? Has hecho conmigo cosas que no debiste hacer” (Gén.20:9); Abimelec no habría tomado a Sara si hubiese sabido que era la esposa de Abraham. Si un incrédulo supo hacer justicia. ¿No hará más la Gracia que lo natural?: “Porque la Gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, Renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”.

Hoy vimos la parte final del verso: “He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” Las ropas no sólo visten sino también distinguen al Creyente, o que la dicha de saber esperar el regreso de Cristo sería cuidar las ropas del dominio propio, la bondad, la paciencia y un santo humanismo.

IV. LECCIONES DE LA PROMESA DEL REGRESO DE CRISTO

1º. Hermano: Ser cristiano en el sentido del estudio, es lo mismo que estar

despierto y velando. Si alguno profesa ser Creyente y no vela por su santificación sería estar controlado por la mente natural, o carnal. El velar es una Gracia que Dios otorga, si un desprecia velar por sí mismo, entonces Cristo se ocupa de traernos a juicio, si es que alguno ha gustado la bondad de Dios. Si hacemos buen uso de esta enseñanza, estaremos produciendo un miedo santo para no pecar, sabiendo que cada pecado será traído a examen. Por eso dice el texto: “He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza” (v15). Quien vela es bendito porque se juzga a sí mismo, hace uso de la misericordia de Dios, tiene miedo del juicio del Señor. En el AT el sacerdote cuidaba sus vestiduras para no ensuciarlas y así ministrar en la presencia de Dios; el texto ahora se refiere al alma y que nuestras oraciones no tengan estorbos y la bendición del Altísimo repose sobre uno "Más el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración" (1Pe.4:7). De lo contrario El mismo se ocupará de limpiar: "Conociendo el temor de Dios, persuadimos a los hombres" (2Co.10:11). Ten presente: Que quien no vela en la adversidad, mucho menos en prosperidad, bueno sería que algunos no prosperen.

2º. Hermano: El dominio propio es una Gracia de suma importancia en eso de estar preparados para el regreso de Cristo. Lo contrario de sobrio es ebrio o sin el uso debido de la razón, sinónimo de dominio propio es moderación en todo. Con relación a eso el apóstol Pedro nos dice: “Por eso, con la mente preparada para actuar y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la Gracia que os es traída en la revelación de Jesucristo” (1Ped.1:13). Al leer uno se pregunta: ¿En que debemos ser sobrios, si no hemos estado ebrios?, a seguidas el apóstol agrega: “Como hijos obedientes, no os conforméis a las pasiones que antes teníais, estando en vuestra ignorancia” (v14). Los asaltos del diablo se dan en el Creyente cuando la puerta del dominio propio es dejada abierta, o que el diablo saca ventaja sobre uno por medio de las pasiones inmoderadas, como dice Calvino: “Que tener dominio propio no es otra cosa que estar atentos contra el diablo y resistiéndolo”. Haz esto, y el regreso de Cristo no te será un lazo, ni tu mente será sacudida sobre Su regreso en gloria.

3º. Amigo: Tu mejor conveniencia y deber es prepararte para la Segunda Venida de Cristo a Juicio. Eso se inicia con una evaluación de ti mismo. El arrepentimiento es el acto por lo cual uno se anticipa y se libra del castigo divino. Luego ve a Cristo: “Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro.8:1); los que están en Cristo no temen el juicio, porque han sido vestidos con la justicia del Hijo de Dios. Una mujer que nunca se cuida de oír lo que dice su marido, tampoco tendría corazón para esperarlo. Ahora oye esto de parte del Señor para ti: “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.” (Jon.3:10). Pecado arrepentido, pecado perdonado: Haz eso y vivirás.

AMÉN